

Las ediciones de la obra poética de fray Manuel Martínez de Navarrete

ESTHER MARTÍNEZ LUNA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

RESUMEN: Este artículo tiene como propósito hacer una revisión minuciosa de las seis ediciones publicadas de la poesía de fray Manuel Martínez de Navarrete, con la intención de mostrar el proceso de construcción de sentido por medio del cual fue difundida e interpretada la obra del fraile. Además, también pretende dejar apuntado el camino que debería seguir el interesado en realizar la edición crítica de la poesía de Martínez de Navarrete.

ABSTRACT: The purpose of the article is that of making a detailed review of the six published editions of fray Manuel Martínez de Navarrete's poetry, under the intent of showing the construction process of the meaning by means of which, the friar's work is spread and interpreted. Moreover, the purpose is to mark the path that all those interested in doing critical editing of Martínez de Navarrete's poetry are to follow.

Las ediciones de la obra poética de fray Manuel Martínez de Navarrete

EN LA actualidad, la poesía de fray Manuel Martínez de Navarrete (Zamora, Michoacán, 1768-1809, Convento de Tlalpujahua) recibe poca atención, ya no digamos por parte de un público no especializado en los estudios literarios, sino por parte de los críticos e historiadores de la literatura mexicana.

A pesar de haber sido el más importante de los poetas neoclásicos y el mayoral de la Arcadía mexicana, no existe hasta ahora un estudio exhaustivo o monográfico que dé cuenta de su actividad poética.¹

Como explicación de esta indiferencia, no puede decirse que la obra de Martínez de Navarrete sea inaccesible, ya que existen seis

¹ En la Universidad de Texas, en Austin, se encuentra la tesis de doctorado de sor Adriana Escobar, *Fray Manuel Navarrete, su vida y algunos aspectos de su poesía* (inédita), Agosto de 1929. El trabajo de la religiosa dio a conocer sobre todo la biografía escrita por Carlos María de Bustamante, la cual transcribió del Acervo Genaro García de la Biblioteca Benson Latin American Collection. Ese mismo año, para desgracia de la monja, la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos publicaba, en la ciudad de México, los *Poemas inéditos* de Navarrete junto con los "Apuntes biográficos de Carlos María de Bustamante". Otro trabajo que existe es la tesis de maestría del estudioso mexicano Francisco Monterde, titulada *Fr. Manuel Navarrete y sus poesías profanas en el prerromanticismo*. Este trabajo presenta un panorama general de las influencias de autores españoles en la obra del fraile zamorano. Cabe destacar que una mínima parte de esta tesis fue publicada en su libro *Cultura mexicana, aspectos literarios* (1946).

ediciones de su poesía,² cuatro de ellas publicadas en el presente siglo.

Sin embargo, el hecho de que importantes hombres de la cultura mexicana se hayan dado a la tarea de editar la obra de Martínez de Navarrete no ha sido suficiente para aumentar el número de lectores, ya que los textos editados no se han beneficiado de la circulación y apropiación por parte de un público amplio. La obra de Martínez de Navarrete no ha encontrado destinatarios, a pesar de que existan ediciones más o menos asequibles. Tal pareciera que el fraile aún está inédito porque sus libros permanecen intonsos. A continuación haré un repaso de los rasgos externos de las distintas ediciones de fray Manuel Martínez de Navarrete, pues considero importante conocer las características físicas de cómo ha sido transmitida la obra del fraile a sus escasos lectores. Esto que en apariencia pudiera no tener relevancia, nos enfrenta a todo un proceso de construcción de sentido e interpretación de la poesía del árcade como veremos más adelante.

Cuando aparecieron por vez primera reunidos los poemas de Martínez de Navarrete en forma de libro, éste ya había muerto.

² Una séptima edición de la poesía de Martínez de Navarrete sería la que Francisco Pimentel consigna en su *Historia crítica de la poesía en México* y que habría sido publicada en Lima, Perú. Esta edición también es citada por José Olmedo y Lama en "Fray Manuel de Navarrete." *Hombres ilustres mexicanos...* (141). Así mismo, Porfirio Martínez Peñalosa hace referencia a la edición mencionada por Pimentel. Por otra parte, en el *Manual del librero hispanoamericano* de Antonio Palau, se menciona que la edición de Lima fue realizada con base en la de Victoriano Agüeros (1904), lo cual es un despropósito porque la de Lima, si es que existiera, es anterior a la de Agüeros. El Abate González de Mendoza en 1959, en su texto "El olvidado Navarrete", escribió: "En 1952 escribimos al señor B. Valdivia Doumenz, Jefe de la Biblioteca Municipal de Lima, transcribiéndole el parrafillo de Olmedo y pidiéndole información acerca de la edición peruana. La respuesta fue negativa". Yo, hasta hoy, no he localizado dicha edición.

Recién fallecido el poeta, Carlos María de Bustamante, su amigo y editor en el *Diario de México*, reunió e intentó publicar la obra del fraile. Sin embargo, su empresa no tuvo éxito, fundamentalmente, por los problemas políticos de la guerra de Independencia, aunque el texto quedó preparado en un manuscrito que actualmente se encuentra en la Colección Genaro García de la Universidad de Texas en Austin.³

Tuvieron que pasar catorce años, desde la muerte del poeta, para que apareciera la primera edición de *Entretenimientos poéticos*, que fue publicada en México en 1823 por la Imprenta de Valdés,⁴ en 2 volúmenes. El editor Alejandro Valdés se dio a la tarea de reunir los poemas del fraile que habían aparecido en el *Diario de México* entre 1805 y 1809; además de incluir algunas composiciones inéditas cuyos originales manuscritos pertenecían a los amigos de Martínez de Navarrete.⁵ Así, la primera edición de *Entretenimientos poéticos* es-

³ Carlos María de Bustamante, “Vida del autor Manuel Navarrete, 1768-1809”, documento G 204, Acervo Genaro García de la Universidad de Texas en Austin.

⁴ Al comenzar el siglo XIX la imprenta de Manuel Antonio Valdés era una de las tres más importantes que existían en la época. Su propietario tenía fama de hacer trabajos bien cuidados. Al morir el impresor en 1814, su hijo Alejandro Valdés y Téllez Girón tomó las riendas de la imprenta que se encontraba en la calle de Santo Domingo número 12 (hoy llamada República de Brasil), casi esquina con Tacuba.

⁵ En una carta inédita (fecha en Querétaro el 5 de mayo de 1810) que el provincial José María Carranza dirigió a Carlos María de Bustamante se informa que antes de morir Martínez de Navarrete había reunido sus poemas con la intención de formar un volumen que incluso hizo encuadernar. En este manuscrito encuadernado, el fraile había corregido algunos poemas ya publicados en el *Diario*. El clérigo Carranza sugiere que el padre Joseph Ibáñez robó el manuscrito de Martínez de Navarrete, hoy por cierto, inencontrable. Véase “Navarrete, Fco. Manuel. Constancias para su biografía 1768-1809”. Documento G. 201, s/p, Acervo Genaro García de la Universidad de Texas en Austin.

tableció su *corpus* con base en los poemas publicados en el *Diario* y parte de los manuscritos inéditos del fraile. El orden en que fueron organizadas las composiciones del árcade, en esta edición, se debió al criterio y decisión del propio Valdés; decisión y criterio que las posteriores ediciones han respetado y reproducido.

Para nuestra poca fortuna no se conoce, hasta ahora, ningún dato que nos dé la certeza de que el manuscrito preparado por Valdés aún se conserve. Sin embargo, sí se puede señalar que un número importante de poemas manuscritos del fraile Martínez de Navarrete se encuentran en el acervo Genaro García. Estas composiciones, en un primero y rápido cotejo, tienen variantes respecto al texto establecido e impreso por Valdés. No obstante, ninguno de los cinco editores posteriores de Manuel Martínez de Navarrete consignó las variantes.

Respecto a las características de la edición de Valdés, el volumen primero contiene en su portada los datos generales de la publicación, acompañados de la siguiente cita de Horacio: “*Virginus [sic], puerisque canto* (Hor. lib. 3o, oda 1a)”. El tomo inicia con una nota “Al público”, firmada por “el ciudadano Alejandro Valdés”; por medio de ella nos enteramos de que el libro está dedicado al público para su instrucción y deleite. La nota también pondera, a grandes rasgos, el valor de nuestro “cisne americano” que con su obra contribuyó a enriquecer la “bella literatura”. Sigue el “Prólogo del editor”, en el cual Valdés, por un lado, reitera las virtudes naturales de la obra del poeta zamorano y, por el otro, comunica al lector que es la primera edición de las poesías de fray Manuel Martínez de Navarrete que sale a la luz. Al mismo tiempo, señala que buena parte de los poemas reunidos por él —como antes lo mencioné— ya habían sido publicados en el *Diario de México*,⁶ sin embargo, aclara que

⁶ El primer poema que apareció en el *Diario de México* fue la serie de odas “Las flores de Clorila”, serie que inició el 2 de enero de 1806. Entre enero de 1806 y

“muchas piezas jamás se habían dado a la prensa; pues he logrado tener a las manos [*sic*] bastantes manuscritos, y principalmente una colección copiosa, escrita del mismo puño de nuestro insigne poeta”.⁷

Valdés informa a sus lectores los criterios editoriales que siguió en la confección de los volúmenes; así, por ejemplo, identifica con la letra A (autor) las notas que el propio Martínez de Navarrete escribiera para acompañar sus composiciones, mientras que señala con una E (editor) las notas de su propia autoría. Consciente de haber dejado fuera más de algún verso del fraile, Valdés cierra su prólogo prometiendo una segunda edición corregida y aumentada. Esta promesa nunca llegó a concretarse.

“Elogio de Fr. Manuel de Navarrete”, por don Mariano Barazábal, es el texto que le sigue. Se trata de un largo poema cuya parte final va acompañado de notas al pie de página que contienen explicaciones a ciertos lugares difíciles del texto. Le sigue “Memoria sucinta de los principales sucesos de la vida de Fr. Manuel Navarrete, con algunas reflexiones sobre su poesía. Escrita por un íntimo amigo suyo”. Este texto es, sin duda, el antecedente de la breve biografía escrita por el licenciado Carlos María de Bustamante, para su propia edición.

La “Memoria sucinta” brinda datos que considero han determinado la imagen física e intelectual de Martínez de Navarrete. El texto es interesante por los comentarios críticos que se hacen de su poesía; en él se destacan las composiciones pastoriles del fraile y se justifica su abundante producción en temas eróticos como resulta-

diciembre de 1809 se habían publicado en nuestro primer cotidiano aproximadamente 160 poemas del fraile Navarrete (Ver anexo).

⁷ Manuel Martínez de Navarrete, *Entretenimientos poéticos*. México: Valdés, 1823 (xi).

do de su exacerbada fantasía e imaginación. A todas luces, este rasgo libra al fraile de cualquier supuesta pillería amorosa. Además, con esta "Memoria" se busca hacer énfasis en el origen americano del fraile, pues, de acuerdo con estas páginas, gran parte de su valía estaba en haber nacido y producido en tierras americanas.

El apartado siguiente de este primer volumen es el que abre propiamente con las composiciones del fraile. Esta sección se inicia con el poema "En la remisión de estas poesías", dedicado a Fabio, hermano de Navarrete —Blas Martínez de Navarrete—. En esta composición, Martínez de Navarrete habla de su quehacer como poeta y advierte, por si alguien tuviera duda, que sus poemas amorosos fueron escritos a solicitud de sus amigos; así declara que los diversos nombres Clori, Filis, Celia, Silvia, etc., aparecidos en sus composiciones son "sobre puestos". Al mismo tiempo, el fraile pide benevolencia para sus versos:

Por último te encargo
que no pongas mis versos
donde malignos momos
tal vez puedan morderlos.

Después mas que descuides
de ratones perversos,
de crueles polillas,
y otros animalejos.

Aquéllos son peores,
porque aunque éstos, es cierto,
que devoran las hojas;
pero el honor aquéllos.

Este emplazamiento al lector termina por decir que quizá sería

mejor haber dejado sus poemas reposar en un viejo estante y no haberlos sacado a la luz.

La sucesión de poemas continúa y el que cierra el primer volumen es el soneto número XVIII, “A Fileno”. Le sigue el “Índice” y después se consignan las “Erratas”, que señalan un par de errores tipográficos y una “Nota” más. Esta nota aclara la equivocación del editor al numerar ciertas odas. El “Prólogo”, la “Elegía” de Barazábal y la “Memoria sucinta” están numeradas con caracteres romanos que suman un total de XXXVII páginas. Algo similar ocurre con el “Índice” (X páginas), mientras que los poemas fueron designados con números arábigos y dan un total de 298 páginas.

El segundo volumen lleva también en su portada una cita del *Arte poética* de Horacio: “...Ne forte pudori /sit tibi Musa lyrae solers, et cantor Apollo” (vv. 406-407). El poema “Noche triste” —compuesto a su madre muerta—, es el que abre el volumen. Los apartados que continúan son: Ratos tristes (22), Elegías (3), Octavas (26), Sátiras (3), Epigramas (8), Fábulas (8), Poesías sagradas y morales (3), otra serie de Sonetos (14), y finalmente Elogios fúnebres (2), textos escritos por Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera (Barueq) y Mariano Barazábal (Anfriso). Estos elogios fúnebres están acompañados de una nota que recuerda que aquellas poesías ya habían sido publicadas.⁸ Después se pasa al “Índice”, enseguida a la parte de “Erratas”. En este segundo volumen se consignan 9 erratas, es decir, 6 más que en el primero. Luego una “Adverten-

⁸ El Elogio de Barazábal a Fr. Manuel de Navarrete fue publicado por vez primera el 29 de septiembre de 1809 en el *Diario de México*, t. XI, n. 1458 (367-379); mientras que el poema de Wenceslao Sánchez de la Barquera, titulado “Oda Sáfico adónica, a la inmadura muerte del R. P. Fray Manuel Navarrete, poeta americano” fue publicada el 5 de noviembre de 1809 en el mismo *Diario*, t. XI, n. 1496 (522-524). La oda iba acompañada de la siguiente carta: “Sr. Diarista, la siguiente pieza que se dignará aceptar, más bien por su objeto que por su mérito,

cia” que indica que a pesar de haberse incluido la fábula “El caballo en venta”, es poco probable la autoría de Martínez de Navarrete al respecto, por lo que el editor Alejandro Valdés aconseja se “omita en las siguientes ediciones”. Y así lo hicieron tanto el editor de París (1835) como el mexicano Victoriano Agüeros (1904).

En un “Apéndice” de este volumen, Alejandro Valdés comunica a los lectores que “Concluida la impresión de esta obra vinieron a mis manos las siguientes poesías de Navarrete; por lo que determiné a publicarlas en el presente apéndice”.⁹ Estas piezas son un cuarto juguetillo más, “El centzontli”; una letrilla, “La rosa del valle”; una silva, “A Fabio para que se case”; una endecha, “A Clori en el sepulcro”; y dos sonetos, “Exclamaciones de una mujer celosa” (soneto XIX) y “La caída de Faetón” (soneto XX).

En esta primera edición de la obra de Martínez de Navarrete, publicada por Valdés, destaca, según se usaba la acentuación de las vocales a, e, o (á, é, ó), cuando van solas o se usan como conjunción. Los monosílabos son acentuados también (dió, fué, vió, etc.), mientras un gran número de palabras que hubiera correspondido acentuar, de acuerdo con nuestras reglas ortográficas actuales, no van acentuadas; entre ellas se encuentran: había, también, edición, después, frío, corazón, poesías, día, etc. Asimismo, hay un número considerable de palabras escritas de “forma incorrecta”, o mejor dicho, con la ortografía de la época. Unas llevan el acento donde no corresponde, en otras se cambia una s o una c por una x o una z; en algunas más se utiliza una b cuando corresponde una v. Los ejemplos que transcribo aparecen más de una

pues no la presento para granjearme elogios, sino para cumplir con los justos sentimientos de mi corazón del que puede V., disponer con toda franqueza”. También hay que mencionar que la estrofa que acompaña al retrato de Navarrete en algunas ediciones pertenece a la citada oda de Barquera.

⁹ Manuel de Navarrete, *Entretencimientos poéticos*, s/p.

vez, de modo que estamos ante las señales de una norma ortográfica diferente de la nuestra, y sólo en algunos casos ante posibles erratas: zeloso, escelso, escusado, llebe, sábia, métros, númen, decimosesta, agenas, cruge, esquisito, por señalar sólo unas pocas palabras que serían casos de interés para los investigadores dedicados a la historia de la ortografía tal y como se escribía en México a principios del siglo XIX.

En cuanto al uso de mayúsculas no existe un criterio definido, ya que en ocasiones se usan las mayúsculas cuando se inicia una cuarteta o una quinteta; o, por el contrario, al iniciarse cada uno de los versos de algún poema. No es extraño que las mayúsculas también se utilicen dentro de la composición para destacar alguna palabra. La puntuación empleada en los poemas recurre con insistencia al punto y coma (;) puntuación a la que siempre sigue una mayúscula. La edición de Valdés suele utilizar palabras en cursivas y no abusa de los entrecomillados; por ejemplo, para destacar los seudónimos (Mopso, Arezi, Deoquín, Quebrara, etc.) que se incluyen en el poema “La Inocencia”, recurrió al uso de cursivas.

Cabe destacar que en esta edición, con relación a las otras, no se incluyeron dos composiciones: “Carta a un amigo contra Flora y su madre” y la décima “En apología de un predicador que habiéndole tocado la campana en la Catedral de Valladolid para que concluyese, prosiguió no obstante el sermón”. El segundo volumen tiene un número total de 302 páginas. Finalmente, el libro cierra con un recuadro cuya leyenda dice: “Se hallará esta obra en México, en la librería de Valdés, esquina de la calle de Tacuba”.

La segunda edición de la poesía de Martínez de Navarrete, copia fiel de la primera, fue hecha en París en 1835 y también apareció con el título de *Entretenimientos poéticos* (París, Librería de Leconte, 1835, 2 volúmenes). El primer tomo viene ilustrado por un par de grabados de Ambrosio de Tardieu. Uno de los dos co-

rresponde al busto de Manuel Martínez de Navarrete y lleva una inscripción al calce que dice: “El vate divo que al indiano suelo / De honor y gloria le cubriera ufano / Con sus cantares que apreciaron siempre / Númenes altos”. Esta estrofa sáfica forma parte del elogio que con motivo de la muerte del fraile escribió el árcade Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera. En la página siguiente, que es la portadilla, está el segundo grabado, que es una mujer indígena con penacho, el torso desnudo y una falda de plumas. Junto a la indígena hay una mujer vestida con una túnica griega, que bien podría ser Talía o Minerva. Tres ángeles rollizos juegan con liras y flautas al lado de ellas. En general parece que la intención del grabador hubiera sido reproducir un paisaje exótico, pero que a la vez incluyera rasgos familiares para un lector europeo o criollo. Debajo del grabado se lee: “Al pueblo americano, el editor”. En la siguiente página se lee la misma cita de Horacio que fue copiada en el primer volumen de la edición de Valdés, “Virginibus, puerisque canto”.

La edición parisina lleva un breve prólogo escrito por el editor. En este texto se informa que la edición de los poemas de Martínez de Navarrete se debe al deseo de “algunos literatos mexicanos”; sin embargo, no revela su identidad, aunque sí hace énfasis en el deseo de divulgar el gusto por las bellas artes que surgen en América.

¿Y quien puede merecer mejor estar a la cabeza del parnaso americano que el candoroso, sencillo y dulce Navarrete, cuya travesura e inocencia a la par que la elegancia y el alhago [*sic*] poético han tenido entre sus contemporáneos tan pocos imitadores? ¿Quién pudo mejor que él conciliar la austeridad del claustro con la lira de Anacreonte?¹⁰

¹⁰ Véase el “Prólogo” a *Entretencimientos poéticos*. París: Lecointe, 1835 (v-vi).

El editor en su prólogo pondera la amplitud de “tonos” empleados en las composiciones del fraile, lo mismo que la fluidez y pureza del lenguaje. Destaca la decencia y la ternura de sus versos amorosos y se atreve a vaticinar la trascendencia de la obra del árcaide: “genio tan feliz, imaginación tan viva, habilidad tan sublime, tacto tan delicado pasarán á la posteridad más remota”.¹¹

El siguiente texto que integra el volumen es una nota que advierte el profesionalismo con que fue hecha la edición:

La impresión de esta obra ha sido encargada a uno de sus mejores tipógrafos de París después de haberse enmendado los yerros de imprenta de que adolecía la edición mejicana; así es que el editor se lisonjea de enviar una edición digna del país á quien la ofrece, y capaz de rivalizar con lo mejor que se ha impreso en Francia e Inglaterra.¹²

El orden de los poemas, como se mencionó al principio, es el mismo que la edición de 1823. Sólo una diferencia hay en cuanto a su organización, y es que aquí los dos sonetos (“Exclamaciones de una mujer celosa” y “La caída de Faetón”) que aparecían en el apéndice de la primera edición, en la de Lecoite ya se incorporan a la sección dedicada propiamente a los sonetos. Así, en vez de aparecer dieciocho, aparecen veinte en un solo apartado. Lo mismo sucede con las otras piezas (“El cenxontli”, “La rosa del valle”, “A Fabio para que se case” y “A Clori en el sepulcro”) que se suman y

¹¹ *Ibid.* (viii).

¹² *Ibidem*, misma página. Marcelino Menéndez y Pelayo también reparó en la buena factura de la edición de París y escribió: “De sus *Poesías* hay, por lo menos, dos ediciones, una de México, 1823, y otra de París 1835. Es la que tenemos á la vista. Está impresa con mucha elegancia, pero afeada por notables incorrecciones, propias de tipógrafos extraños á la lengua castellana”. Véase *Historia de la poesía hispano-americana* (102).

distribuyen en el *corpus* general de la obra y no van separadas en un apéndice. Esta edición incluye además la sátira “Carta a un amigo contra Flora y su madre” y la décima “En apología de un predicador...”, que habían sido omitidas, como ya lo consignamos líneas arriba, en la publicación de Valdés.

Si la edición de Lecointe destaca entre las otras ediciones, es por lo esmerado de su diseño, por la acertada tipografía, por el buen papel utilizado y por su impresión. Las plecas y ribetes empleados para separar cada uno de los poemas, y el uso de números romanos para designar a las composiciones son recursos que contribuyeron a conferir un aspecto elegante a los dos pequeños volúmenes parisinos, además de inscribirlos en un proceso determinado de construcción de sentido. Roger Chartier, quien ha estudiado con profundidad las prácticas sociales de lectura y la circulación de los textos, refiere que las formas físicas del libro determinan el establecimiento de su interpretación y circulación.¹³

Respecto a la ortografía, la edición de París es muy similar a la de Valdés; hay un gran número de palabras sin acentuar, mientras otras tantas llevan acento donde no corresponde según el uso de la ortografía actual. La utilización de mayúsculas tampoco tiene un criterio que se pudiera definir con claridad.

El primer volumen consta de 288 páginas, pero hay que agregar 40 más que integran el “Prólogo”, la “Elegía”, la “Memoria su-

¹³ Véase Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Al respecto escribió: “las variaciones de las modalidades más formales de presentación de los textos pueden modificar no sólo su registro de referencias sino también su modo de interpretación [...] Así, los nuevos editores sugieren una nueva lectura de las mismas obras o de los mismos géneros, una lectura que fragmenta los textos en unidades separadas y que reencuentra, en la articulación visual de la página, la articulación intelectual o discursiva del argumento” (31).

cinta”, etc.; los cuales están numerados con caracteres romanos. El segundo volumen consta de 280 páginas. Al final de este volumen se lee la dirección de la librería: “Librería de Lecointe, Quai des Augustins, 49, 1835”; lo mismo que de la imprenta: “En la imprenta de Pablo Renovard, calle Garancière n. 6”.

Ya en pleno siglo xx, la Tipografía de Victoriano Agüeros, en 1904, publicó la obra de Martínez de Navarrete en su Colección Biblioteca de Autores Mexicanos¹⁴ bajo el número 50. El título con el cual apareció fue *Obras de Fr. Manuel Navarrete. Poesías. De las características generales de esta edición* destacamos el busto del frai-

¹⁴ Carlos González Peña, en la bibliografía de su *Historia de la literatura mexicana*, escribió respecto a la Biblioteca de Autores Mexicanos: “colección publicada de 1896 a 1910, por Victoriano Agüeros. Consta de 78 volúmenes. Contiene muchos autores secundarios, y aunque sus textos suelen ser no siempre fieles, todavía es útil en todo aquello que no se encuentra en nuevas ediciones” (12). Habría que agregar que esta colección publicó a los escritores más destacados del siglo xix. Asimismo, un número considerable de títulos editados por Victoriano Agüeros han sido reeditados por la editorial Porrúa, en su Colección de Escritores Mexicanos. Por su parte, Alfonso Reyes escribió sobre la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros: “Copiada, en el tamaño y forma de imprenta, de la *Colección de Escritores Castellanos* que desde hace años se publica en Madrid, salió el primer tomo en 1896. Frágiles en la costura, defectuosos en la impresión, los ejemplares resultan poco atractivos a los ojos, y, por desgracia, no contentan más el entendimiento. Ante todo y para ser justos, Agüeros debió haber llamado su colección: *Biblioteca de Autores Católicos Mexicanos* [...]. La colección, sin embargo, no puede merecer el nombre de sabia. Se nota demasiado en ella la ausencia de una mano experta y segura; algunas ediciones —como la de Navarrete que es mera copia de las anteriores imperfectas— lleva una biografía defectuosísima”; en: “Don Victoriano Agüeros”, *Capítulos de literatura mexicana* (283-284). Sólo me resta agregar que los comentarios de Alfonso Reyes en esta ocasión no son del todo justos. En particular el volumen de la poesía de Martínez de Navarrete no es frágil en su costura ni defectuoso en su impresión. Respecto a la biografía que Reyes califica de “defectuosísima” es, junto con la de Carlos María de Bustamante, la más completa y fidedigna que se conoce hasta ahora.

le Martínez de Navarrete, acompañado con su nombre escrito de su puño y letra. Frente a esta página, se encuentra la portadilla (en dos tintas, rojo y negro), con los datos correspondientes a la edición (título, autor, lugar y año de la impresión). El volumen se abre propiamente con la “Memoria sucinta”, luego el “Elogio de Fr. Manuel de Navarrete por D. Mariano Barazábal” —el orden es inverso con respecto de la primera y segunda ediciones—, para dar paso a *Entretencimientos poéticos* con su “Prólogo ingenuo”. El índice y la organización de los poemas corresponden, en general, a la primera edición de Valdés, salvo que en la edición de Agüeros, siguiendo el ejemplo de Lecointe, algunas composiciones se intercalaron en los distintos apartados de acuerdo con la clasificación en cuanto a sus formas poéticas. Las composiciones intercaladas son las ya conocidas “El centzontli”, “La rosa del valle”, “A Fabio para que se case”, “Exclamaciones de una mujer celosa” (soneto XIX), “La caída de Faetón” (soneto XX) y “A Clori en el sepulcro”. La edición se cierra, como en las otras publicaciones, con los “Elogios fúnebres” escritos para Martínez de Navarrete por los árcades Mariano Barazábal (Anfriso) y Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera (Barueq).

Una variante en la edición de Victoriano Agüeros es que éste no consigna tres composiciones: la sátira “Carta a un amigo contra Flora y su madre”, la décima “En apología de un predicador que habiéndole tocado la campana en la Catedral de Valladolid para que concluyese, prosiguió no obstante su sermón”, y la fábula “El caballo en venta”.¹⁵

¹⁵ En la edición de Valdés, que luego fue reproducida tal cual por Porrúa, hay una advertencia respecto a esta fábula y que transcribo: “Hizo la casualidad que en los manuscritos de estas poesías que llevé a la imprenta me dejase por olvido un papel en que estaba escrita la *fábula* 3 que se halla en la página 189 de este to-

Agüeros tomó el criterio de iniciar cada verso de todos los poemas publicados con mayúsculas, y confirió a las odas y los sonetos un número de identificación. Por su parte, la ortografía fue modificada de acuerdo con las nuevas reglas establecidas. Así que, por ejemplo, se cambió zelo por celo, muger por mujer, esquisito por exquisito; mientras que los acentos en los monosílabos se conservaron (vió, fué, dió, tí, etc.), lo mismo que en las vocales a, e, o, u (á, é, ó, ú). En general la edición está bien cuidada, aunque no escapan algunas erratas que pudieran resultar sustanciales; por ejemplo, en el índice se lee “A los ojos de *Cirsén*” cuando debiera decir *Crisea*, o “*Gloria á Lisi*”, en vez de “*Clori a Lisi*”, “A Clorila, con unas *frutas* de pasta” por “A Clorila, con unas *frutitas* de pasta”, por mencionar sólo algunas. No obstante, hay que decir que el título correcto sí se consigna en la página que encabeza las composiciones.

En cuanto a su aspecto físico, el volumen parece una edición de bolsillo por lo pequeño. El libro tiene un total de 475 páginas, más 15 (identificadas en números romanos) de la “Memoria sucinta”. Por último hay que mencionar que el editor, a diferencia de sus predecesores, no escribió ningún prólogo o nota introductoria para explicar o justificar el porqué de la decisión de publicar la obra del fraile zamorano.

Por su parte, la edición preparada por Carlos María de Bustamante aparecería un siglo más tarde, o si se quiere con exactitud,

mo, cuyo título es *El caballo en venta*. Digo por olvido, porque no constándome ciertamente que esta composición fuese del autor, siempre me hice el ánimo de suprimirla. En la oficina creyeron que iba con el objeto de que se insertase entre las otras, y con efecto lo hicieron; yerro que yo no advertí hasta concluida la impresión de aquel pliego. Así pues, téngase por no puesta, y omítase en otra edición” (s/p); en la edición de Porrúa (226). Es obvio que por lo dudoso de su autoría, a decir de Alejandro Valdés, el editor Victoriano Agüeros decidió no incluirlas.

119 años después del fallecimiento del mayoral, con el título *Poemas inéditos*. “*Apuntes biográficos de D. Carlos María de Bustamante*”, y el sello editorial corrió a cargo de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos (México, 1929).

La edición que hizo la Sociedad de Bibliófilos de la poesía de fray Manuel Martínez de Navarrete constó de 250 ejemplares numerados, 226 de ellos designados expresamente para sus miembros. Fue el quinto volumen de las publicaciones que desde 1926 se habían venido editando, y también el último, pues la Junta Directiva con este libro dio por concluidos sus trabajos editoriales.

Los *Poemas inéditos* de Martínez de Navarrete fueron acompañados por una “Nota preliminar” anónima. La nota advierte que estos poemas no habían sido incluidos en ninguna de las tres ediciones anteriores (Valdés, Lecointe y Agüeros).

Carlos María de Bustamante habría preparado el manuscrito para que los poemas del árcade aparecieran en un solo volumen y así fue. El manuscrito originalmente llevaba una dedicatoria dirigida a los provinciales fray José María de Carranza y fray José María de Soria, pero la Sociedad de Bibliófilos consideró “ocioso imprimirla en estas páginas”.¹⁶

¹⁶ Navarrete. *Poemas inéditos* (10). Sin embargo, la dedicatoria (inédita) está en el texto original que se encuentra en el acervo Genaro García en la Universidad de Texas en Austin y que a continuación transcribo: “A los M. M. R. R. P. P. Exproles. de la Prova. de los Stos. Apóstoles de Michoacán Fray José Ma. Soria y Fray José Ma. Carranza, Salud.

Por la ley de la naturaleza devuelve la tierra con usura al Labrador las semillas que depositó en su seno, y regó con el sudor de su frente; y yo por la ley de eterna gratitud, dedico a VV. PP. el fruto de la protección que dispensaron a mi querido amigo Fray Manl. Navarrete, dándoles gracias por el bien que le hicieron a este hijo de las musas; no menos que por el que de ello resultó a la América Septentrional. ¡Plugiuese a Dios que todos los que tienen una pequeña parte de poder sobre sus semejantes lo empiasen como VV. PP. en su dicha; y en hacerles ama-

En la "Nota preliminar" también se lee que el objeto de dar a conocer los poemas inéditos del fraile se debe al interés que pueden despertar estos poemas "ligeros [...] que abundan en la frescura y facilidad características del poeta".¹⁷ Se sabe que la copia del manuscrito que se encuentra en Austin la hizo el escritor chileno Arturo Torres Rioseco.¹⁸

A la "Nota preliminar" le sigue "Vida del autor" firmada por el licenciado Carlos María de Bustamante, hasta entonces inédita. Este breve texto contiene datos valiosos que son referencia obligada cuando se estudia a Manuel Martínez de Navarrete. Bustamante creó un texto que no evitó disimular su simpatía y amistad con el árcade, además de que no escatimó en llenarlo de elogios y destacar su vocación religiosa y literaria desde muy temprana edad.¹⁹ Luego de la "Vida del autor" se da paso a los 14 poemas inéditos

ble la dominación! Dios que [conserve] a VV. PP. para decoro de su Prova. y fomento de la Juventud estudiosa. México y Marzo 22 de 1810. Lic., Carlos María de Bustamante" (rúbrica). Véase "Algunos materiales para la vida de Navarrete", ms. documento G 201, s/p, Acervo Genaro García de la Universidad de Texas en Austin.

¹⁷ Navarrete, *op. cit.* (12).

¹⁸ Arturo Torres Rioseco (Talco, Chile 1897-Berkeley, California 1971). Pro-sista, ensayista, historiador y crítico literario; su vida estuvo ligada al ambiente universitario y académico. Vivió en Texas, México y Nueva York. Fue miembro de número (22) de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos. Entre sus libros destacan *Precursores del modernismo*. Madrid, Calpe 1924; *Antología de prosistas hispanoamericanos*. Austin, Johnson Publishing Co., 1927.

¹⁹ Gran parte de los datos sobre Martínez de Navarrete, vertidos por el licenciado Bustamante, le fueron transmitidos por fray José María de Carranza. Tan es así, que Bustamante en su texto transcribe parte de una carta enviada por el fraile Carranza, provincial del convento de Michoacán. Lo mismo sucede con la epístola de fray Juan de Dios Méndez, testigo de la muerte del árcade. Cabe señalar que un primer intento que hizo Carlos María de Bustamante, por escribir sobre la vida y obra de Martínez de Navarrete, fue la nota necrológica que publicó en el *Diario de México* el 9 de agosto de 1809, t. XI, n. 1408 (167-168).

ditos del fraile y a la respuesta —escrita en verso— del provincial José María Carranza. En ésta se muestra cómo el provincial reprendió a Martínez de Navarrete por no dedicarse a las tareas propias de un sacerdote franciscano.

El siguiente apartado lo compone un brevísimo texto: “Notas de Bustamante”; ahí el periodista oaxaqueño invitaba a los editores de Martínez de Navarrete a cambiar el título de una de las composiciones del fraile. Pero la invitación no fue aceptada en esta edición, así el poema quedó con el título original que el árcade le había asignado: “Elogio a la paz restablecida en la Provincia de los Gloriosos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán”, composición que por cierto sufrió la supresión de algunos versos desde su versión original.

“Notas del poema” es el apartado que sigue y consta de 6 notas que se refieren al fragmento del “Poema de la Paz” y fueron hechas por el mismo Carlos María de Bustamante. En estas notas se identifica a algún fraile o personaje contemporáneo de Martínez de Navarrete, lo mismo que se dan referencias generales de alguna imagen religiosa. Finalmente, con tres apartados más cierra la edición de *Poemas inéditos*: “Índice”, “Nuestras ediciones” —texto que habla de las publicaciones anteriores de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos—,²⁰ y la Lista de Socios y de la Junta Directiva que integraba dicha sociedad.

En cuanto a su apariencia física, al abrir el volumen nos encontramos con un grabado del fraile que trae inscrita la misma estrofa

²⁰ Los libros publicados por la Sociedad de Bibliófilos son: *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena, reproducción facsimilar de la edición príncipe (1927); *Viaje a la Nueva España* de Juan Francisco Gemelli Carreri, traducción de J. María de Agreda Sánchez (1927); *Obras* de Carlos de Sigüenza y Góngora con una biografía de Francisco Pérez Salazar (1928) y *Crónica de la Merced de México* de fray Cristóbal de Aldana (1929).

de la edición de París del ya citado “Elogio fúnebre”, el cual le escribiera su amigo, el árcade Wenceslao Sánchez de la Barquera.

La ortografía de esta edición fue actualizada respecto al manuscrito original, ya que las vocales que solían ir acentuadas en este documento no conservaron el acento. También se cambiaron las grafías en palabras como reyno, quando, descuydo, baxo, hize, dixiste, bacilar, por mencionar sólo algunas. En el uso de mayúsculas, la Sociedad de Bibliófilos optó por utilizarlas al inicio de cada uno de los versos de los poemas. También ciertas palabras que se encontraban subrayadas dentro del texto original se cambiaron por mayúsculas. Por su parte, algunas citas en latín, tomadas de las églogas de Virgilio, están mal transcritas, por ejemplo, *güemquam* por *quemquam*, o *guibus* por *quibus*, por mencionar un par de ellas. El volumen consta de 122 páginas y fue impreso en la Antigua Imprenta de Murgía, ubicada en Cuauhtemotzin número 87.

Una publicación más de la poesía del fraile de Zamora es la antología hecha por Francisco Monterde, *Poesías profanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1939, con prólogo y selección del mencionado antologador. Este volumen forma parte de la Biblioteca del Estudiante Universitario (núm. 7).²¹

El volumen de *Poesías profanas* se abre con una “Advertencia” anónima —supongo que pertenece al propio Monterde, director, en esa época, de la imprenta universitaria— que pretende justificar la publicación de los poemas del fraile. En esta “Advertencia” destaca la afirmación de que Martínez de Navarrete “es el primero

²¹ De la Biblioteca del Estudiante Universitario, Carlos González Peña escribió: “Es una colección de antologías escolares de textos literarios e históricos”, *op. cit.* (12). Habría que agregar que curiosamente el estudio hasta ahora más serio sobre Navarrete, y no precisamente escolar, fue escrito por Francisco Monterde para esta colección. Cabe destacar que esta edición es la única que tiene tres reimpressiones, 1939, 1972 y 1990.

que contribuye a renovar nuestra literatura: en algunos de sus versos aparece una promesa del Romanticismo”.²² Es claro que Monterde buscó refrendar la valía del poeta al situarlo como precursor del romanticismo mexicano, más que como un poeta neoclásico.

A esta nota le sigue el atinado y correcto prólogo de Francisco Monterde, para después pasar, propiamente, a la selección de la obra poética del árcade. La portada del libro tiene un dibujo que reproduce el busto del fraile, hecho por Julio Prieto. Uno más acompaña la sección con que inician los poemas. Este último dibujo de Prieto muestra una austera habitación conventual —con una mesa de trabajo, una ventana al fondo— que simula ser la del fraile Martínez de Navarrete.

El libro está dividido en 8 apartados, “Poesías” es el primero y se inicia, como las ediciones anteriores, con el poema “En la remisión de estas poesías”, dedicado “A Fabio (Blas Martínez de Navarrete)”. La organización del libro continúa con “Décimas, quintillas y cuartetos” (7 composiciones), “Odas” (10), “Églogas” (3), “Sonetos” (8), “Elegías” (que incluye sólo el poema “A la muerte de Clori”). El sexto apartado adopta el nombre del único poema que contiene, “Noche triste”. El séptimo, “Ratos tristes (incluye sólo 7 Ratos de un total de 22) y, finalmente, el octavo apartado, “Varia”, que incluye 8 composiciones misceláneas, entre ellas “La mañana”, “Juguillos a Clorila” y “Mis censores”. La edición de la Universidad Nacional acortó algunos títulos respecto a otras ediciones; por ejemplo, tituló “A una señorita pedidora de versos” al poema que en anteriores publicaciones se identifica como “A una señorita que cogió la manía de pedir versos al autor”; o llamó “Influjo del amor” a “Influjo del amor, imitando el artificio del pri-

²² Véase Francisco Monterde, “Prólogo” a *Poesías profanas* de Manuel de Navarrete (vi).

mer soneto de don Tomás de Iriarte”; “A Clori en el campo” se convirtió sólo en “El campo”, y “A la vuelta de Clori” en “La primavera”.

El libro consta de un total de 196 páginas y la ortografía corresponde a las convenciones establecidas actualmente. Se recurre al uso de mayúsculas sólo al inicio de cuartetas o quintetas y después de un punto.

Finalmente, la edición más reciente de la que tengo noticia data de 1991, *Entretenimientos poéticos*. México. Porrúa: Colección de Escritores Mexicanos (núms. 93-94)²³ con prólogo de Porfirio Martínez Peñalosa. Esta edición es la más completa hasta el momento, ya que incluye, además del texto establecido por Alejandro Valdés, el texto de Carlos María de Bustamante. La conforman dos volúmenes, el primero de 250 páginas y el segundo de 312 páginas. El primer volumen se abre con el breve prólogo de Porfirio Martínez Peñalosa, acompañado de una todavía más breve bibliografía. A esto se suma la nota titulada “Al público”, le sigue el “Prólogo del editor”, ambos textos, recordemos, de Alejandro Valdés, primer editor de Navarrete, y que ya hemos comentado en estas páginas. Esta edición de Porrúa sigue en riguroso orden a la de Valdés, es decir que continúa con el romance endecasílabo “Elogio a Manuel de Navarrete por Mariano Barazábal”; la “Memoria sucinta, escrita por un íntimo amigo suyo”, antes de dar paso a los *Entretenimientos poéticos*.

Este primer volumen se cierra con el poema “La noche triste” y sólo incluye 18 sonetos.²⁴ El segundo volumen está dividido en 5

²³ El historiador de la literatura Carlos González Peña también escribió acerca de la Colección de Escritores Mexicanos: “Es sin duda la colección más autorizada, pues sus ediciones están al cuidado de los mejores críticos y eruditos mexicanos”, *op. cit.* (12).

²⁴ Respecto a las composiciones faltantes en este primer volumen (2 sonetos, una fábula, una endecha, una silva), éstas se incluyen en un apéndice al final del

apartados, el primero de ellos da inicio con los “Ratos tristes”, le siguen las “Poesías sagradas y morales”, “Sonetos”, “Elogios fúnebres” y “Poemas inéditos. (Apuntes biográficos y notas de Carlos María de Bustamante)”; el orden de este apartado es exactamente el mismo del de la edición de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos.

Debe destacarse que algunas de las diferencias que existen entre la publicación de la Sociedad de Bibliófilos y la Colección de Escritores Mexicanos de Porrúa son de orden netamente editorial; por ejemplo, las notas hechas por Bustamante al poema “Elogio a la Paz restablecida en la provincia de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán” van al pie de la misma página y no en una página aparte como en la primera edición. El editor de Porrúa no estableció iniciar con mayúsculas cada verso, pero sí al inicio de las cuartetos y quintetos, o simplemente después de un punto, como es la norma. No obstante, en el poema antes mencionado, sí respetó —como la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos— el uso de mayúsculas en palabras como Musa, Majestad, Abate, Estrellas, Padre, Prudencia, Virgen, Satanás, Reina, Ángel, Alma, etcétera, palabras que tienen toda una carga ideológica porque se relacionan con creencias religiosas, virtudes o autoridades civiles y eclesiásticas. También se mantuvo *Seraphin* por Serafín y *cruge* en vez de cruje. En cuanto a la puntuación, ambas ediciones difieren entre sí algunas veces; por ejemplo, mientras la de Bibliófilos suele utilizar punto y coma (;) y continuar con mayúscula, la de Porrúa

segundo volumen —al igual que la primera edición de Alejandro Valdés— con el siguiente comentario: “Advertencia del Editor: Concluida la impresión de esta obra vinieron a mis manos las siguientes poesías de nuestro Navarrete; por lo que me determiné a publicarlas en el presente Apéndice” (227). Los poemas del apéndice son los ya más que mencionados en este estudio, “El centzontli”, “La rosa del Valle”, “A Clori en el sepulcro”, “A Fabio para que se case”, “Exclamaciones de una mujer celosa” (xix) y “La caída de Faetón” (xx).

sustituye esos puntos y comas solamente por comas (,). Una minucia más, en sentido estricto, es la errata en el título del poema “Don Juan Francisco Gutiérrez en el día de su esposo, ausente *cantaba*”, consignada en la edición de Porrúa como *contaba*, lección errónea de acuerdo con el manuscrito de la Benson Latin American Collection, lección respetada por la edición de la Sociedad de Bibliófilos.

Merece la pena poner de relieve que ni la edición de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos ni la Colección de Escritores Mexicanos de Porrúa señalaron que en el manuscrito original —que está, como ya hemos referido, en Austin— algunos versos estaban subrayados. Está de más decir que por pequeña que sea esa omisión resta elementos para el estudio de la calidad del manuscrito de base y estrategias de su edición posterior.

Otro punto que llama la atención es que el poema “Despedida” se inicia con una cuarteta como epígrafe:

Me voy, me aparto, me ausento,
ya te lo dice mi llanto,
te quedas, lo siento: ¡ay cuánto!
¡ay cuánto, mi bien, lo siento!

Inmediatamente después, la cuarteta se glosa. Sin embargo, en la edición de Porrúa, el epígrafe del poema “Despedida” forma parte del romance “A los días de un amigo”, dándole un sentido distinto e incluso confuso al poema, hecho que a todas luces es producto de un error en la composición editorial y no de una posible variante en los poemas.

Finalmente, el volumen de Porrúa cierra con el índice, tabla de contenido en la cual los poemas no están organizados en apartados, sino que se enlistan de corrido.

Como habrá visto el lector la obra de Martínez de Navarrete se ha difundido a partir de dos textos: el publicado por Alejandro Valdés en 1823 y el preparado por Carlos María de Bustamante en 1810. De modo que los editores que hasta hoy se han ocupado de difundir la obra de Martínez de Navarrete siguen, o bien a Valdés, o bien a Bustamante, y no se han dado a la tarea de cotejar los poemas con los manuscritos que se encuentran en la Benson Latin American Collection, ni mucho menos de buscar en los archivos eclesiásticos y civiles del área cultural de la antigua Valladolid.

Es así como las variantes señaladas entre las distintas ediciones, en un primer acercamiento, son de índole ortográfica, en la forma de disponer el orden de algunos poemas, en convenciones tipográficas o papel empleado, es decir, diferencias de carácter físico y no de contenido. Por ejemplo, algunas odas o sonetos están designados con números romanos, arábigos o escritos, según el criterio adoptado por el editor. Si bien la edición de Agüeros tendió a entrecomillar algunas palabras, las ediciones de Valdés, Lecoite, Porrúa y la de Monterde decidieron usar con más frecuencia cursivas en vez de comillas.

En conclusión, las ediciones que he comentado presentan diferencias que se refieren a los criterios editoriales que imperaban en la época en que cada uno de estos libros fueron impresos. Criterios editoriales que traducen, por un lado, aspectos inherentes a la lengua (normas ortográficas y gramaticales) y, por otro, aspectos correspondientes a la disposición física en que se fija y difunde la obra literaria. Así pues, el hecho de que haya cambios tipográficos y ortográficos en cada una de las ediciones aquí descritas, no implica variantes en el sentido estricto. Sin embargo, estas vacilaciones sí muestran gestos y hábitos sociales que nos dicen cómo y con qué características circuló la obra del mayoral de la Arcadia mexicana. Sobre todo, estas determinadas formas físicas de los li-

bros dan herramientas para entender cómo se ha leído o cómo se lee un autor dependiendo de la intención que haya tenido su editor y sus impresores. Para una visión más clara, citemos las palabras de Chartier: “el libro impreso, el formato, las disposiciones de compaginación, el modo de recortar el texto, las convenciones que regulan su presentación tipográfica, etc., remite necesariamente al control que ejercen los autores o los editores sobre formas encargadas de expresar una intención, gobernar la recepción, e imponer la interpretación”.²⁵

Por otro lado, ninguna de las ediciones revisadas, salvo la selección de Monterde, se dio a la tarea de comentar o agregar un estudio introductorio o un prólogo con el propósito de revalorar la obra del poeta zamorano en nuevos contextos de circulación y lectura. Todas, incluyendo la edición más reciente de Porrúa, se concretaron a reproducir los juicios de los críticos sancionados por el canon de nuestra historiografía, sin aportar una lectura nueva y fresca de la obra del árcade. Si la mecánica repetición de juicios sobre el fraile en prólogos, notas y advertencias no fuese prueba suficiente de esta actitud poco crítica, bastaría recordar la reproducción de un mismo manuscrito de base sin cotejos ni correcciones, ni notas de variantes, de peculiaridades tipográficas y hasta pifias de impresores.

Así como el *corpus* de la obra de Martínez de Navarrete no ha sufrido cambios a lo largo de su reproducción editorial en busca de su depuración o de su recontextualización para nuevos públicos, así también la imagen de este poeta ha quedado congelada en un solo discurso ideológico repetido por sus editores no sólo en sus textos de presentación y comentario, sino también, como ya lo he sugerido, en sus criterios editoriales. Por ejemplo, en las diversas presentaciones que los editores han hecho de la obra de Martínez de Nava-

²⁵ Roger Chartier, *op. cit.* (43).

rrete, al poeta se le ha conferido una y otra vez el estandarte de la representación del hombre americano. Vale la pena reparar sobre todo en el editor francés, quien publica la obra de Martínez de Navarrete con la intención de regalarla “al público americano”, sin pensar en ningún momento que pudiera ser para consumo del orbe europeo. Menos aun sugiere traducirlo para los propios franceses. Agregemos a esto que la ilustración de la portadilla es una clara muestra de cómo era pensada y entendida la poesía del fraile o en general América para los franceses en el siglo XIX: como producto de un mestizaje pero sobre todo como una tierra todavía exótica y salvaje.

Un síntoma más de esta situación vendría a ser que la obra de fray Manuel Martínez de Navarrete se ha difundido con el mismo título, palabras más, palabras menos. *Entretenimientos poéticos, Poesías inéditas, Poesías Profanas*. Los volúmenes de las distintas editoriales que lo han publicado revelan sobre todo una preocupación por difundir objetos bien cuidados, pequeños y de buen gusto, dejando de lado el intento de un replanteamiento de la imagen ideológica de Martínez de Navarrete dirigida a nuevos públicos.

Como habrá visto el lector en esta breve descripción de las diferentes ediciones de la obra de fray Manuel Martínez de Navarrete, se intentó demostrar la actitud poco crítica, sin ningún complemento de notas filológicas, con que ha sido abordado y editado el mayoral de la Arcadia. La edición crítica de su poesía está a la espera de un trabajo minucioso y depurado que pueda establecer y divulgar el *corpus* poético del fraile. Si con este repaso dejé apuntado el camino por el cual deben transitar los interesados en la historiografía de la literatura mexicana de los albores del siglo XIX, me doy por satisfecha.

Esther Martínez Luna



- BUSTAMANTE, CARLOS MARÍA DE. "Vida del autor Manuel Navarrete. 1768-1809". Ms., G.204 (14 hojas) 31 cm. Acervo Genaro García de la Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin.
- "Navarrete, fray Manuel. Constancias para su biografía. 1768-1809", contiene varias de sus poesías. Ms., G.201 (186 hojas) 22 cm. Acervo Genaro García de la Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin.
- CHARTIER, ROGER. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Colección Ilea. Barcelona: Gedisa editorial, 1994.
- ESCOBAR, SOR ADRIANA. *Fray Manuel Navarrete, su vida y algunos aspectos de su poesía*. University of Texas, 1929 (tesis inédita).
- *Diario de México*. México, 17 tomos, 1805-1812.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, JOSÉ MARÍA. "El olvidado Navarrete". *El Universal* (29 de julio de 1959): 3 y 18.
- GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS. *Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*. México: Cultura / Secretaría de Educación Pública, 1928.
- JIMÉNEZ RUEDA, JULIO. *Historia de la literatura mexicana*. México: Ediciones Botas, 1946 (4a. ed. puesta al día y aumentada).
- MARTÍNEZ DE NAVARRETE, MANUEL. *Entretencimientos poéticos*. México: Imprenta de Valdés, 1823. 2 vols.
- *Entretencimientos poéticos*. París, Librería de Lecointe, 1835. 2 vols.
- *Poesías*. Biblioteca de Autores Mexicanos 50. México: Tipografía de Victoriano Agüeros, 1904.
- *Poemas inéditos. Apuntes biográficos de Carlos María de Bustamante*. México: Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1929.
- *Poesías Profanas*. BEU, 7. Prólogo y selección de Francisco Monterde. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1939.
- *Entretencimientos poéticos*. Colección de Escritores Mexicanos, 93-94. Prólogo de Porfirio Martínez Peñalosa. México: Porrúa, 1991. 2 vols.
- *Poesías inéditas*. Colección Genaro García, Universidad de Texas. Copia mecanografiada de Mss.

- MARTÍNEZ LUNA, ESTHER. *Estudio e índice onomástico del Diario de México (1805-1812)*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. *Historia de la poesía Hispano-americana*, tomo I. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911.
- MONTERDE, FRANCISCO. *Fr. Manuel Navarrete y sus poesías profanas en el prerromanticismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1941 (tesis inédita).
- “Navarrete en el prerromanticismo” en *Cultura mexicana*. México: Editora Intercontinental, 1946. 91-118.
- OLMEDO Y LAMA JOSÉ. “Fray Manuel Navarrete”. En *Hombres ilustres mexicanos, biografías de los personajes notables desde antes de la conquista hasta nuestros días*. Eduardo Gallo (editor). Tomo III, México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874. 137-149.
- PALAU Y DULCET, ANTONIO. *Manual del librero hispanoamericano*. Barcelona, Librería Palau, 1967.
- PIMENTEL, FRANCISCO. *Historia crítica de la poesía en México*. México: Secretaría de Fomento, 1892.
- REYES, ALFONSO, “Don Victoriano Agüeros”. *Capítulos de literatura mexicana*. Letras Mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 283-290.